

Reivindicaciones, promesas y campaña electoral.

En nuestra condición de turolenses, que nos agrupamos en esta veterana asociación cultural que es la Casa de Teruel en Zaragoza, hemos venido asistiendo a todos los actos reivindicativos llevados a cabo por la Coordinadora Teruel existe. En nuestra sede social se ha vivido cada momento con el mayor interés, y hemos colaborado como nos ha sido posible y de acuerdo a cuanto su junta directiva ha considerado necesario, para encontrarnos presentes en cada momento. Hemos colaborado pero no interferido ni protagonizado esos movimientos, que hasta ahora hemos creído competían a la Coordinadora y a ese magnífico grupo de turolenses que la están arropando.

Hay que ensalzar, aprobar sin ambages de ningún tipo y reconocer el gran mérito que supone el haber conseguido romper la inercia secular de los turolenses, incluso de los aragoneses en general y sobre todo los de Zaragoza, pese a algunos agoreros que por ser tan pocos se han convertido en la excepción, quedando así señalados en las mentes de los demás, marcados con calificativos que dicen poco en su favor; su precipitación en los juicios les ha traicionado.

En esta Casa, pequeña babel que aglutina a gentes de todos los rincones de nuestra provincia, del resto de la región y también de otras, no hemos observado destemplanzas, tan solo algún controvertido juicio, sin importancia, en cómo se han hecho y se deberían haber hecho las cosas y al juzgar subjetivamente a esos turolenses que han tenido el valor de unirse, para luchar por este arrinconado pueblo; que se han atrevido a revelar al mundo los grandes males que lo aquejan, aunque en este desgarrador lamento hayan cometido el “pecadillo” de citar a algunos culpables y todo, y a pesar de que somos un gran colectivo de muy diversas formas de pensar y de valorar los acontecimientos. En líneas generales todos aprobamos lo que se ha hecho, animando a que no se deje extinguir la llama.

Se sabe cuando comienza una lucha, difícil prever el fin, cuando el fruto de cada victoria es tan exiguo y el hipotético enemigo tiene tantas caras y se presenta de tantas formas. No es tanta la importancia por derrotar a un determinado enemigo al que culpamos de nuestros males, sino conseguir entre todos que nuestra tierra no quede yerma del todo y a expensas de quienes quieran apropiarse de ella, cuando sus verdaderos dueños se hayan marchado.

Están a punto de llegar unas fechas de gran efervescencia política, donde se nos va a prometer oro en abundancia, bienestar, salida de la mediocridad y del abandono; es mentira, no os lo creáis. Van a atiborrar nuestras mentes con mensajes atractivos, nuevas promesas y el cumplimiento de las otras que ya nos hicieron antes; tampoco van a poder hacerlo, y después nos dirán que no les dejaron hacerlo. Todos, quien más quien menos van a aprovechar el momento, van a sacar al aire y al socaire bellas melodías; se va a repetir hasta la saciedad Teruel Existe, así, con mayúsculas, que nos producirán espasmos de emoción, sin que se nos ocurra pensar que la mayoría solamente son soflamas sin contenidos verdaderos, porque somos así de buenos. Y vamos a tener que escucharlas, porque estamos en un juego democrático, aunque cada uno tiene la libertad y opción de juzgar y sacar conclusiones.

Teruel Existe es un logotipo sencillo, pero hermoso, que va a gustar mucho pronunciar en esta campaña. Pues que lo pongan junto a sus banderas, en sus folletos de propaganda.

Parece ser que la Coordinadora tiene dudas en cómo actuar durante este período de campaña electoral, y lo lógico sería no actuar con demasiada fogosidad o contundencia. Y como ya se les ha acusado, algo así como de “zafia movida política”, lo deseable sería que todos los partidos políticos, que dicen querer lo mejor para Teruel, cuando acudan a esa ciudad y localidades importantes a dar mítines, acepten el firme compromiso de colocar entre sus pancartas, entre sus gentes, y en el mismo estrado si fuera preciso, el sencillo y bello logotipo de Teruel Existe, no les pidáis nada más, y así quedará constancia gráfica de que todos estamos comprometidos en el mismo empeño de salvar a Teruel.

Este es el nuevo reto que yo me atrevo a proponeros, y quienes no lo acepten, peor para ellos. Que se den cuenta de una vez que el pueblo no es tonto, solo tiene el defecto de perdonar demasiadas cosas.